

# ENERO

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

### Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 01.01.2023

#### La Palabra (Extracto de Lucas 2, 16-21)

Los pastores fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que el ángel les había dicho de este niño. Y cuantos escucharon lo que decían los pastores, se quedaban admirados. María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído era tal como les habían dicho.

A los ocho días, cuando lo circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel ya antes de la concepción.



La Natividad de noche. Geertgen tot Sint Jans. 1490

#### Una reflexión para la vida de familia

Nos narra la Escritura que Jesús nació pobre y humilde en un establo y su cuna fue un comedero donde se alimentaban los animales. Los habitantes del pueblo donde nació, Belén, no se enteraron de este acontecimiento, pues no había lugar en la posada donde acudieron a pedir albergue. El ángel de Dios fue el mensajero que llevó la alegre y gran noticia a los pastores, los últimos en el escalafón de la sociedad de su tiempo. Les dijo que les había nacido un niño, que sería el Salvador, pues era el Mesías, el Señor. La señal que les entregó era que encontrarían un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Los pastores no salían de su asombro cuando apareció una multitud de ángeles que alababan a Dios diciendo: *“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor.”* Entre el asombro y la curiosidad siguieron las indicaciones del ángel hasta encontrar al niño, tal y como se les había anunciado. No estaba con él ni el dueño del recinto, sólo sus padres y los animales que se refugiaban allí durante la noche.

Ellos, gente sencilla, contaban a grandes voces lo que les había ocurrido y cuantos se reunieron, por el ruido que hacían, quedaban admirados de la experiencia que habían vivido. Por su parte, María su madre, que escuchaban con atención lo que se decía de su hijo, atesoraba todo esto como recuerdos que guardaba en su corazón, para meditarlos y descubrir la voluntad de su Dios y Señor. De esta manera los pastores se hicieron propagadores de la feliz noticia, pues mientras iban de regreso hacia sus rebaños, alababan y glorificaban a Dios por las maravillas que había mostrado ante sus ojos.

Los padres de Jesús, entre tanto, debieron volver a su pueblo y fieles cumplidores de los mandatos de su religión llevaron a su Hijo para presentarlo al Señor y circuncidarlo, como estipulaba la ley; al tiempo de purificar a la madre, ofreciendo el sacrificio del rescate que en su caso fueron dos palomas.



Fue en esta ocasión que Simeón ratificó lo dicho por el ángel a los pastores, que ese pequeño niño sería el Salvador, profetizando que una espada de dolor atravesaría el corazón de la madre.

Estos hechos ponen en evidencia la postura de la Santísima Virgen frente a los acontecimientos que rodeaban su vida, lo que la transforma en ese modelo de creyente, fiel a la voluntad de su Dios y Señor, frente a las diversas circunstancias que debió enfrentar a lo largo de su vida. Hoy, para nosotros, es el modelo del cristiano que debemos encarnar y que a veces nos cuesta aceptar por nuestra falta de coherencia entre lo que decimos creer y lo que realmente pensamos y actuamos.

Meditemos un momento en lo que debe haber significado para ella la visita del ángel del Señor que le comunica la elección de que ha sido objeto. Si la sola presencia del enviado de Dios, ya en sí misma, era prodigiosa, el saludo que le da era de una grandeza que contrastaba fuertemente con su humildad y sencillez. Luego vienen las palabras con que le expone el plan de Dios lo que debe haberla asombrado mucho más cuando le habla de la dignidad de haber sido elegida para ser la madre del Hijo de Dios, con todo el significado que ello encerraba, algo que ni en sueños habrá pasado por su mente.

Seguramente su joven corazón habrá rebozado en alegría, pero no lo exterioriza y lo atesora en su intimidad para gustarlo y meditarlo. No hay vanagloria en su actitud, sólo un profundo silencio interior, para gustar la inefable noticia. Lo comprobamos en el encuentro con su prima Isabel.

Luego vendrá el episodio con José con quien estaba comprometida, pues su situación no era fácil de entender para el común de los mortales. Como si ello no bastara vendrá

el alumbramiento, en las precarias condiciones forzadas que debieron enfrentar por ser respetuosos de las disposiciones imperiales. Y en el cumplimiento de lo establecido por la ley de su religión, están las palabras de Simeón que junto con profetizar lo que estaba llamado a ser su Hijo, le augura que una espada le atravesará el corazón.



Que contraste más fuerte para su alma entre lo que había escuchado del ángel de Dios y la secuencia de acontecimientos que apuntaban en una dirección contraria. A cualquiera de nosotros, una experiencia como ésta, nos provocaría dudas e inconsistencia. Pero su reacción era atesorarlas en su corazón para meditarlas, pues con su docilidad ante la voluntad de su Dios, buscaba en su reflexión lo que su Señor le pedía.

Es eso lo que, como madre de todos por la misión que su Hijo Jesús le encomendó, nos pide hacer en nuestra vida, para mantenernos en sintonía con el querer de Dios, pues las fuerzas del mal no descansan y más aún, aprovechan cada circunstancia en que sea necesario mantener la coherencia entre fe y vida, para hacernos tropezar. Lo que el intelecto sea incapaz de comprender guardémoslo en el corazón para meditarlo y “hacer lo que Él nos diga”.

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Vemos la vida de la Virgen María como un modelo de vida cristiana?
- ¿Cómo reaccionamos cuando no comprendemos lo que ocurre y nos afecta?
- ¿Qué significado tiene para mí la expresión: Que se haga la voluntad de Dios?
- ¿Cómo entiendo mi voluntad, frente a la voluntad de Dios?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído era tal como les habían dicho.*

*Lucas 2, 20*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 08.01.2023

### La Palabra (Extracto de Mateo 2, 1-12)

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempo del rey Herodes. Por entonces unos sabios de oriente se presentaron en Jerusalén, preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo.” Al oír esto, el rey Herodes se



alarmó y con él toda Jerusalén. Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, pues lo dejó escrito el profeta: “Y tú Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres, la menor entre las ciudades principales de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que será pastor de mi pueblo, Israel.”

Entonces Herodes, llamó aparte a los sabios, investigó con exactitud el momento en que había aparecido la estrella y los envió a Belén con este encargo: “Vayan e infórmense bien sobre este niño; y cuando lo encuentren, avísenme para ir yo también a adorarlo.” Ellos después de oír al rey, se pusieron en camino, y la estrella que habían visto en oriente los siguió hasta que llegó y se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con su madre y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus cofres y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. Y advertidos en sueños que no regresaran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

### Una reflexión para la vida de familia

San Mateo, nos narra en su evangelio, que Jesús nació en Belén, pero no nos habla del momento explícito en que esto ocurrió, por ello no aparece el testimonio de los primeros testigos, los pastores, y se detiene en el impacto que ello produjo en quienes, siendo judíos, no se enteraron de tan magno acontecimiento anunciado desde antiguo por los profetas. Por ese motivo se detiene en la experiencia que vivieron quienes, estudiando las antiguas predicciones, concluyeron en que por ese tiempo debían cumplirse los antiguos presagios, lo que dedujeron al observar un fenómeno astronómico que llamó su atención, al extremo que emprendieron un viaje muy largo hasta llegar a Jerusalén.

Como las profecías hablaban del nacimiento de un rey, les pareció oportuno dirigirse al rey de Judea que gobernaba al pueblo judío, para investigar acerca del nacimiento del que hablaban las viejas escrituras. Éste, que nada sabía al respecto, se interesó por el

temor que le produjo la noticia, ante la pregunta de los visitantes: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo.” Como el rey no estaba enterado, llamó a los eruditos del reino para que le informaran. Éstos, después de consultar los escritos, le confirmaron que efectivamente estaba anunciado y que ocurriría en el pequeño pueblo llamado Belén. Éste estaba como a diez kilómetros de Jerusalén.

El rey, astutamente, comunicó esta confirmación a sus visitantes, pero vivo interés en que averiguaran bien dónde estaba y se lo comunicarán, para ir también él a presentarle



El viaje de los Magos. Jacques-Joseph Tissot. 1894

sus respetos. Les dijo: “*Vayan e infórmense bien sobre este niño; y cuando lo encuentren, avísenme para ir yo también a adorarlo.*” Ciertamente que no era esa su intención, lo que quedó demostrado posteriormente cuando mandó a eliminar a todos los pequeños, en la matanza de los inocentes.

De esta manera, el Hijo de Dios nacido en Belén se manifestó al mundo, representado en estos tres sabios estudiosos que venidos del Oriente

rindieron tributo de adoración y gloria a Dios, presente en este pequeño niño que yacía en los brazos de su madre, ofreciéndole sus dones: oro, incienso y mirra.

Contrasta la actitud de estos sabios que no se conformaron con estudiar los antiguos escritos, sino que también fueron capaces de auscultar los signos de los tiempos, para determinar cuál debiera ser su comportamiento; con nuestra propia actitud que teniendo a nuestra disposición las Escrituras y los avances científicos y tecnológicos nos hayamos hecho ciegos y obtusos, para auscultar la realidad, dejándonos envolver por las artimañas del mal, a quien terminamos por creer, poniendo en peligro nuestro destino final.

Hoy hay muchos Herodes que nos muestran el camino que no es precisamente el de la salvación y que puede precipitarnos en el abismo y hay un Redentor que nos muestra el camino de la vida y que, sí nos da la salvación. Pero, muchas veces nos resistimos a acogerle porque no nos ofrece el oro, el poder o el placer y sí nos pide renunciar a nuestros intereses particulares para estar disponibles y armonizar con su santa voluntad. Se nos hace muy difícil dejar la comodidad, los honores, los aplausos, el renombre, para asumir un compromiso que bien puede traernos rechazo, incomprensión, desprecio, abandono, olvido.

Pero de lo que sí podemos estar ciertos es que, siguiéndole no quedaremos defraudados, pues desde ya nos ofrece la vida eterna y aunque el camino no sea de pétalos de rosas y encontremos muchas espinas en él, el destino que nos aguarda será la realización total de nuestro ser. Pues, como dice el apóstol Pablo: “A nosotros, en cambio, como dice la Escritura: <lo que el ojo no vio, ni el oído oyó>, ni al hombre se le ocurrió pensar lo que Dios podía tener preparado para los que lo aman, eso es lo que nos ha manifestado Dios por medio de su Espíritu.” 1Cor 2,9-10.



En este día en que recordamos la manifestación del Hijo de Dios al mundo, comprometámonos a utilizar los medios con que Dios adornó nuestra naturaleza, para ser testigos creíbles de la presencia viva de Dios en el mundo, dando un testimonio vivo de coherencia de vida y fe.

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Consultamos con frecuencia la Palabra de Dios, para conocer su voluntad?
- ¿Auscultamos los signos de los tiempos con una mirada de fe?
- ¿Cuán difícil nos resulta seguir a Cristo, dejando nuestros intereses?
- ¿Somos portadores de Cristo, hoy, dándolo a conocer a quienes no creen?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

*¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?  
Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo.*

*Mateo 2. 2*

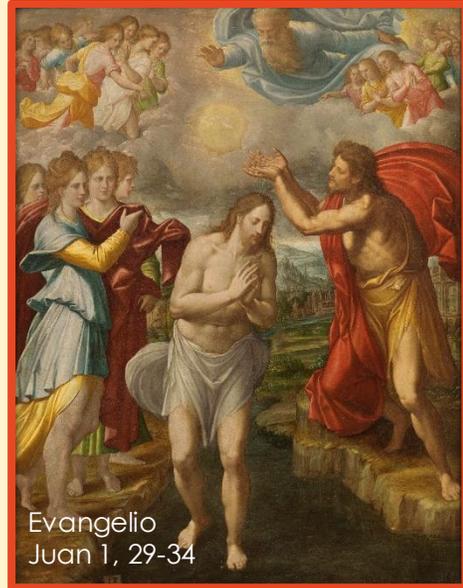
## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 15.01.2023

### La Palabra (Extracto de Juan 1, 29-34)

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A este me refería yo cuando dije: <<Detrás de mí viene uno que es superior a mí, pues existía antes que yo. Yo mismo no lo conocía; pero la razón por la cual yo bautizo con agua es para que Él se manifieste a Israel.>>”

Juan dio testimonio diciendo: “Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre Él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: <<Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre Él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo.>> Y como lo he visto, doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.”



El Bautismo de Cristo. Navarrete, Juan Fernández. 1567

### Una reflexión para la vida de familia

Juan que era primo de Jesús, pues sus respectivas madres lo eran, cuando sale del desierto y comienza a bautizar, tenía un grupo de seguidores o discípulos que le seguían de cerca, alimentando su espíritu con las enseñanzas que de él recibían.

Como recorría las orillas del Jordán predicando y bautizando, despertó la inquietud de las autoridades religiosas que estaban intrigados acerca de su identidad. Cuando le interrogaron Juan dio testimonio de que no era el Mesías prometido ni ninguno de los profetas, se definió a sí mismo como la voz que clama en el desierto. Pero advirtió a sus oyentes que tras él venía otro mayor del que no se sentía digno de desatarle las correas de su sandalía.

Por ello, estando con sus discípulos y viendo a Jesús, a quien había bautizado, que venía hacia ellos, dijo a los suyos: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A este me refería yo cuando dije: <<Detrás de mí viene uno que es superior a mí, pues existía antes que yo.>>” Seguramente esto causó sorpresa entre sus seguidores porque eran prácticamente de la misma edad, pero Juan continuó diciendo: “Yo mismo no lo conocía; pero la razón por la cual yo bautizo con agua es para que Él se manifieste a Israel.>>”

Esto debe haber aumentado su incertidumbre, pues si eran primos, debe haber habido cierta cercanía entre ellos. Pero Juan dio testimonio frente a ellos diciéndoles: “Yo he

visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre Él”. Y ante su asombro continuó: “El que me envió a bautizar con agua me dijo: <<Aquél sobre quien veas baja el Espíritu y permanece sobre Él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo.>> Y como lo he visto, doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.”

Y era cierto, pues Juan siendo su primo debe haber conocido la historia de Jesús, pero no sabía que era el elegido, el Mesías prometido, pero al bautizarlo se percató definitivamente que era Él, Ahora quedaba claro para sus discípulos su expresión: “Yo no lo conocía” y comprendieron que dijera: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Que gran ejemplo para cuantos siguen a Jesús en el día de hoy y que estamos llamados a actuar sin esperar privilegios, ni honores o aplausos por lo que podamos hacer, pues todo ello no es más que gracia de Dios, pues somos siervos inútiles que hacemos lo que debemos hacer, poniendo nuestra vida al servicio del Señor y dejando sea Él quien obre a través de nuestra humilde y limitada naturaleza.

Juan, conscientemente, se pospone ante la presencia de Jesús reconociéndole como al Hijo de Dios encarnado en su tía, la Virgen María. Por ello promueve en sus discípulos el



Predicación del Bautista en el desierto. Stanzone, Massimo. 1635

que se acerquen a Él, como ocurrió con el caso de Andrés, originalmente discípulo de Juan.

Cuanta sencillez y humildad hay en su comportamiento, lo que no le impide denunciar las conductas impropias de las autoridades políticas o religiosas, lo que al final le costó la vida por su coherencia en la fe y su voz que nadie pudo acallar, sino hasta dar su vida por

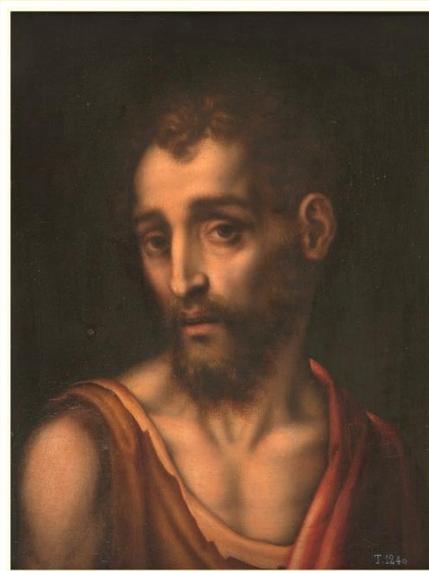
su testimonio de la verdad. Tanto así que el mismo Señor Jesús lo elogió frente a la muchedumbre, diciendo de él: “¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ... ¿Un profeta? Sí, y les aseguro que más que un profeta... Les aseguro que no ha surgido entre los hombres nadie mayor que Juan el Bautista.” Mt 11, 7-11.

Esa grandeza de espíritu es el modelo que tenemos hoy para seguir al Señor, haciéndonos portadores de su mensaje de vida, sin vanagloria alguna de nuestra parte y con fidelidad a la Palabra que debemos entregar a cuantos la requieran, pues ella es vida y al guardarla con fidelidad estaremos en la senda justa para ser morada de Dios por el Espíritu, ya que así nos lo asegura el Señor Jesús en su despedida.

Juan fue un estudioso de la Escritura y en ella encontró la base de su formación y su relación con el Dios de sus padres le valió ser elegido como el precursor del Mesías. La

misma Escritura nos lo presenta con una vida de asceta que se alimentaba de saltamontes, vivía en el desierto, donde Dios le llamó para allanar el camino al Mesías prometido; lo que hizo con fidelidad, denunciando lo que estaba mal y llamando a la conversión necesaria, para recibir al enviado de Dios.

En nuestro mundo materialista que se ha alejado de Dios y que, más aún, le niega o se hace indiferente a su presencia, incluso persiguiendo a quienes se adhieran a Él, hace falta la presencia de muchos cristianos que no titubeen en anunciar la buena nueva del reino y se hagan portadores de la verdad que el mismo Hijo de Dios nos ha legado como herencia. Así fortalecidos por una fe incommovible en Él, tengamos el coraje, el valor, para denunciar lo que está mal, mostrando el camino de esperanza que nos conduce a la vida.



San Juan Bautista. Morales, Luis de. Hacia 1566

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Cómo nos imaginamos a Juan: sencillo, humilde, valeroso, vehemente, fiel?
- ¿Qué debiera cambiar en nosotros para mostrar la coherencia de Juan?
- ¿Consideramos una gracia especial tener el coraje, para defender la verdad?
- ¿Cómo vencer la vanagloria, aplausos, honores y el deseo de ser reconocido?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

Díacono Ronal Salvo Olave.

*Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*

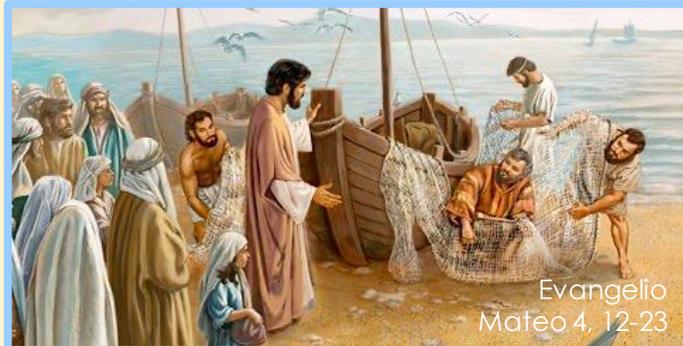
*Juan 1. 29*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 22.01.2023

### La Palabra (Extracto de Mateo 4, 12-23)

Al oír Jesús que Juan había sido encarcelado, regresó a Galilea. Dejó Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaún, junto al lago, en la frontera entre Zabulón y Neftalí, para que cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías: *“Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán,*



*Galilea de los paganos. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una gran luz; a los que habitaban en una región de sombra de muerte una luz les brilló.”*

Desde entonces empezó Jesús a predicar diciendo: *“Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos.”*

Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: *“Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.”* Ellos dejando inmediatamente las redes, lo siguieron.

Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, reparando las redes. Los llamó también, y ellos, dejando inmediatamente la barca y a su padre, lo siguieron. Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la buena noticia del reino y sanaba las enfermedades y las dolencias del pueblo.

### Una reflexión para la vida de familia

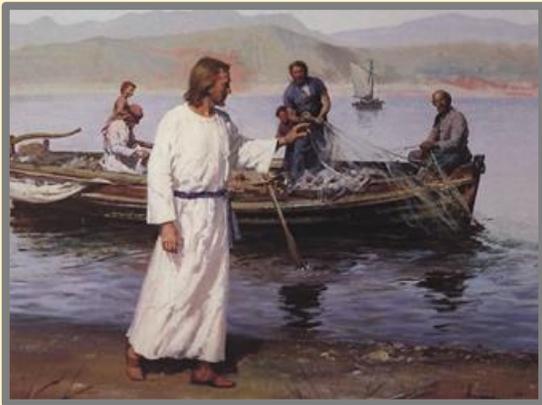
Nos dice San Mateo en su evangelio que Jesús, una vez enterado de que Juan Bautista había sido encarcelado, dejó Nazaret y se radicó en Cafarnaún, a orillas del lago y comenzó la parte pública de su vida, vale decir, de ser un carpintero como su padre José, se transformó en un predicador, al estilo de su primo Juan.

Así comenzó su misión de anunciar la venida del reino de Dios, invitando a la conversión del corazón, para acogerlo. Para llevar su buena nueva a todos los rincones, comenzó a reunir a personas sencillas, trabajadores comunes a quienes ofrecía prepararlos para tan gran misión. Los primeros en responder fueron Simón Pedro y su hermano Andrés y luego lo hicieron Juan y Santiago, los hijos de Zebedeo que, dejando lo que los ocupaba en ese instante, le siguieron sin condiciones.

De esta manera comenzaba a formarse el primer grupo de discípulos de los que luego elegiría a sus apóstoles. Estos discípulos peregrinaban con Él, acompañándolo en sus

recorridos, pues no tenía un lugar específico para predicar y lo hacía en las sinagogas de los pueblos que encontraba en su caminar. También lo hacía en los lugares donde se reunía la gente que, atraída por su palabra y los signos que realizaba como: devolver la salud a los enfermos, expulsar demonios y milagros como devolver la vista a los ciegos, restituir la audición a los sordos, devolver la vida a quienes experimentaban la muerte y muchos más; acudían a Él en la esperanza de encontrar respuesta a sus necesidades. De este modo se reunían muchedumbres, seguras de contar con su atención.

Él instruía a sus discípulos, pues contaba con ellos para que difundieran el mensaje del que era portador, el anuncio del reino de Dios y la necesidad que existía de una conversión profunda, mostrando con su vida, cuál era la exigencia que tendrían sus seguidores. No era cosa de simpatías más o menos, sino la renuncia a los propios intereses para asumir la misión que Dios quería entregarles a través de su persona.



Por eso ese grupo estaba llamado a seguirle sin condiciones, pues estaba consciente que su misión personal estaba acotada y deberían ser ellos quienes continuaran su misión, como testigos fidedignos de las realidades que iban a vivir siguiéndole, para luego continuar como responsables directos, una vez que Él no estuviera físicamente con ellos.

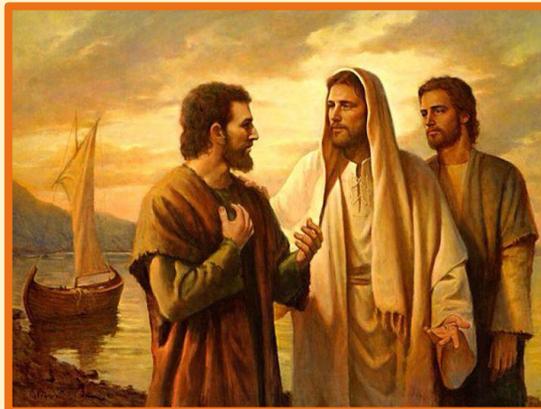
Gracias a ellos que fueron receptivos diciendo sí a la invitación recibida y generosos al seguirle sin condiciones, es que hoy podemos usufructuar de su legado que, como enviado del Padre, nos ha dejado para unirnos también a Él, haciendo nuestro el anuncio de la buena nueva y el llamado a la conversión.

También hoy resuena en nuestra interioridad el llamado que nos hace el Señor a seguirle, cada cual, en la modalidad de su propia existencia, para ser testigos creíbles del anuncio del que debemos ser portadores, conforme a la enseñanza impartida por el Maestro.

Es cierto que todos estamos invitados a asumir el anuncio del reino y tenemos necesidad de conversión, pero hay algunos para quienes esta invitación tiene un carácter especial, pues conlleva una renuncia radical a los propios intereses, para asumir en su vida el servicio incondicional a Dios. Vale decir, poner la vida entera a su disposición. Es lo que llamamos la vocación a la vida consagrada, en un pronunciamiento exclusivo para servir al Señor.

De esta manera su misión se actualiza en el mundo y recae sobre todos cuantos se dicen cristianos, lo son o anhelan serlo, la responsabilidad que debemos asumir: ser testigos fidedignos del anuncio de la salvación que el Señor ofrece a todos, dando testimonio con la propia vida que el llamado a la conversión y la opción del reino, son una realidad a la

que todos estamos invitados. Esto nos será posible alcanzar en la medida que sigamos los consejos que el mismo Dios nos ha entregado por su Hijo amado, Jesucristo, que vivió cada uno de ellos testimoniándolo con su vida para quienes no hemos compartido su vida terrenal, pero sí conocemos su historia.



Desde el día de nuestro bautismo se hace presente esa invitación en nuestra vida y si no hemos sido consciente de ello porque éramos infantes, hoy debemos responder, siendo coherentes con nuestra respuesta.

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿He experimentado la invitación del Señor a lo largo de mi vida?
- ¿He sido fiel a la respuesta entregada o simplemente he sido indiferente?
- Si digo ser cristiano, ¿hay coherencia en mi vida con dicha afirmación?
- ¿Qué sentido tiene para mí el haber sido bautizado, ya que no me pronuncié?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos.*

*Mateo 4, 17*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 29.01.2023

### La Palabra (Extracto de Mateo 4, 25-5, 1- 12)

Y lo siguió mucha gente de Galilea, la Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

Al ver tanta gente, Jesús subió a la montaña, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces empezó a enseñarles con estas palabras: *“Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los afligidos, porque Dios los consolará. Dichosos los humildes, porque heredarán la*



El Sermón de la Montaña, Henrik Olrik, 1880

*tierra. Dichoso los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará. Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos.”*

*“Dichosos serán ustedes cuando los injurien y los persigan, y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía. Alégrese y regocíjense, porque será grande su recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.”*

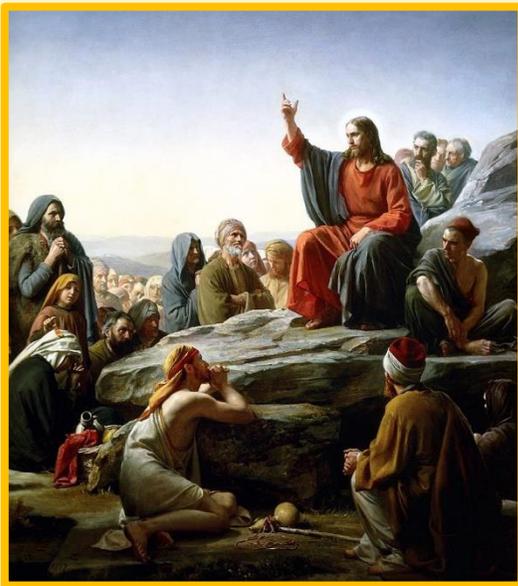
### Una reflexión para la vida de familia

La fama de Jesús había cundido como reguero de pólvora, por su palabra y los signos que realizaba con los enfermos, los atribulados y en general con los necesitados; lo que hacía que se corriera la voz y acudieran de distintas partes para escucharle u obtener algún beneficio.

En cierta ocasión cuando la muchedumbre se agolpaba a su alrededor, subió a los faldeos de una montaña, para que todos pudiesen escuchar. Sus discípulos le rodearon y él comenzó a enseñarles, no una nueva doctrina, sino acerca de las retribuciones que recibirían aquellos que vivieran conforme a los diez mandamientos, que ellos conocían y que podían visualizarse en la coherencia de su vida. Les hizo ver que el Padre Dios no era indiferente a los esfuerzos que ellos hicieran para ser fieles a sus mandatos. Por ello les fue mostrando, paso a paso como Dios respondía a su empeño.

Les dijo: *“Bienaventurados o dichosos los que tienen un espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los cielos”*. Prosiguiendo luego a enumerar otras condiciones que demostraban que el Padre no era indiferente a ellas. Así le decía: *“Bienaventurados o dichosos los que lloran, los humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que construyen la paz, los perseguidos por hacer la voluntad de Dios.”* porque todos ellos tendrán parte en el reino del Padre y a cada uno Dios le responderá conforme a como haya vivido.

Si los diez mandamientos eran la condición para obtener la vida eterna, todo aquel que se esforzase por hacerlos una realidad en su vida no quedaría defraudado, pues Dios es amor, misericordioso y justo, y reconoce hasta el más pequeño esfuerzo que hagamos por ser fieles a lo que nos ha mandado.



El Sermón de la Montaña. Carl Heinrich Bloch. 1877

De esta manera, también nos está mostrando su divinidad, pues si Moisés subió a la montaña para hablar con Dios y recibir el decálogo que luego entregó al pueblo; Jesús, el Hijo, sube a la montaña para expresar como Dios actúa con quienes viven en coherencia con lo que Él ha dispuesto. Dios habla desde lo alto y Jesús, el Hijo encarnado, lo hace igualmente.

Que esperanzador resulta entonces el cumplimiento de esta norma que no es mandato abusivo, sino, por el contrario, es un compendio de disposiciones que nos ayudan a vivir conforme a la voluntad santa de Dios y que nos aseguran el gozo eterno en el corazón del Padre.

Por este motivo podemos considerar este legado como un complemento del decálogo, regalo de la generosidad de Padre que quiere darnos siempre lo mejor para nuestra vida, por ello nos anticipa que, si somos consecuente con su voluntad, ya podemos considerarnos habitantes de su reino eterno.

¿Qué mayor consuelo podríamos tener cuando, en el cumplimiento de sus divinos designios, el mundo nos rechace, nos injurie, nos persiga, nos calumnie o perdamos la vida terrenal? Pues el Hijo nos asegura que será grande la recompensa que nos aguarda en el reino del Padre.

Pero ¿cuál ha sido nuestra respuesta frente a tanta generosidad? Al igual que el pueblo que recibió las tablas, que en principio las consideraron la ley, prometiendo hacerlas parte de su vida y sellando con Dios una alianza de amor; se apartaron y olvidando lo comprometido, se entregaron a sus propios caprichos, rechazando una y otra vez, las

reconvenciones de los profetas que les transmitían el querer de Dios. De igual manera los hombres (varones-mujeres) de nuestro tiempo, desprecian dichas disposiciones, las desconocen, se hacen indiferentes a ellas y se entregan a sus caprichos, asignándoles el calificativo de “sus derechos”.



El Sermón de la Montaña. Von Rudolf Yelin. Hacia 1912

Ciertamente esta actitud es un error que hace necesaria la acción explícita de los testigos de la verdad, la Iglesia de Cristo, llamada a ser luz en las tinieblas, alumbrando la vida de los hombres

(varones-mujeres) que viven sin Dios ni ley, porque no le conocen, son indiferentes o viven inmersos en el materialismo que es la red que el mal tiende, para alejarlos de la fuente de la vida.

El Hijo de Dios, abajándose voluntariamente, asumió nuestra frágil naturaleza, para mostrarnos que, siendo débiles y limitados, sí podemos seguir el camino que el Padre nos señala a través de sus mandatos, pudiendo así acceder a su reino eterno, destino que nos tiene preparado desde su eternidad.

Este es el sentido de las bienaventuranzas, regalo de la misericordia de Dios, que recompensa el más mínimo esfuerzo que hagamos por serle fieles.

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Qué sentido doy a los diez mandamientos: una imposición o recomendación?

¿Qué representan para mí las bienaventuranzas?

¿Me siento un testigo de la verdad por ser parte de la Iglesia? ¿Hago algo?

¿Qué pienso acerca de mi destino definitivo? ¿Puedo hacer algo al respecto?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios,  
porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Mateo 5, 10*